



Introducción

Hace muchos años, una familia joven se vio obligada a viajar, con transportación insegura, a una ciudad un poco distante para cumplir con un deber cívico. Estaban recién casados - ella era una adolescente y estaba embarazada, pero no de su esposo. A pesar de sus difíciles circunstancias, su marido abrazó con amor y fidelidad a su esposa y al hijo que ella esperaba. Cuando llegaron a su destino, no pudieron encontrar alojamiento en la bulliciosa ciudad, nadie quería recibir en su vivienda a una chica que estaba claramente a punto de dar a luz. Finalmente encontraron un establo donde ella dio a luz a su bebé, un niño. Debido a la violencia que se registraba en su ciudad natal, motivada por la inestabilidad política, la joven familia huyó poco después del nacimiento del niño a otro país, para esperar que pasara el peligro.

Todos estamos familiarizados con la historia de la Sagrada Familia, tal vez demasiado familiarizados. Aunque nosotros escuchamos este relato del Evangelio todos los años, nos olvidamos de que este escenario se desarrolla una y otra vez, todos los días, en las vidas de millones de personas. Es ahora cuando debemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Al igual que el posadero que no pudo reconocer a Cristo, estamos fallando nosotros en reconocer a Cristo en el prójimo necesitado?

Las sombrías estadísticas

Maryland es uno de los estados más ricos de la nación, y sin embargo los residentes de Maryland están luchando, en una forma que no se había visto en décadas, para encontrar un empleo, para conseguir una vivienda, y para alimentar a sus familias.

Aunque técnicamente la recesión parece haber sido superada, la pobreza sin precedentes, el hambre y el desempleo persisten. Las estimaciones del censo muestran que, en Baltimore solamente, uno de cada cuatro residentes vive en la pobreza – un aumento del 20 por ciento en un año.¹ Uno de cada cinco hogares con niños de Maryland informaron que algunas veces no tuvieron suficiente dinero para alimentarse a sí mismos o a sus familias, durante el período 2009-10.² Cerca de 700.000 familias de Maryland reciben asistencia alimenticia a través del Programa de Complemento Alimenticio (anteriormente conocido como estampillas de comida), más que toda la población de la ciudad de Baltimore.³ Además, más de 10.000 residentes de Maryland se encuentran sin hogar, de acuerdo con estimaciones al 2010.⁴

Miles de nuestros hermanos y hermanas que son personas sin hogar experimentan la realidad cotidiana de una vida en crisis: no están seguros de cuando van a tener su próxima comida, no saben cuándo los golpeará su próxima tormenta, y esperan desesperadamente encontrar una vivienda o refugio para cuando llegue el invierno. Incluso las familias que tienen vivienda viven de cheque de pago a cheque de pago - sabiendo de que cualquier evento inesperado - una pequeña reparación de emergencia, una crisis de salud, o un accidente de coche – podría ocasionar un desastre económico.

Suministrando amor a través de la Justicia

Como católicos, nosotros encontramos a Cristo mismo en la Eucaristía – a Cristo en forma física, tan presente y real como el Niño Jesús en los brazos de su madre. También encontramos a

¿CUÁNDO TE VIMOS HAMBRIENTO? UNA DECLARACIÓN DE LOS OBISPOS DE MARYLAND

ENERO DE 2012

Cristo en nuestras interacciones con los demás. Así como nosotros mostramos nuestro amor por Él, al pasar tiempo con Él, y entregarnos a Él, así también debemos dedicar tiempo, y darnos a nosotros mismos a quienes lo necesitan. Así como Cristo nos llama constantemente a recordar, “En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí”. (*Mateo 25,40*).

Amar a aquellos de entre nosotros que están luchando, que son pobres, que están desempleados o sin hogar, no es algo que hacemos solamente como resultado de la bondad de nuestros corazones. Más bien, es una obligación y un requisito de la verdadera justicia. El amor, que entendemos es la definición misma de la caridad cristiana, es la justicia que debemos a aquellos que luchan en estos difíciles tiempos económicos. De hecho, todo el concepto de nuestro deber y responsabilidad como católicos se puede reducir a una sola palabra - amor.

Para dar amor a través de la justicia, nosotros, como católicos y ciudadanos de Maryland, podemos aportar nuestro tiempo y recursos, y hacer oír nuestra voz a través del voluntariado en comedores populares, donación de comida a bancos de alimentos locales, contribuyendo con nuestros recursos monetarios, cuando sea posible, a las parroquias, grupos religiosos y organizaciones de beneficencia que trabajan para ayudar a aquellos que están sufriendo, y participando en otras innumerables formas para satisfacer las necesidades de los pobres.

El concepto de subsidiariedad – el principio de la enseñanza social católica de que los individuos tienen la responsabilidad primordial de atender las tareas que ellos pueden realizar por sí mismos – enseña que no podemos lavarnos las manos del trabajo de cuidar a los pobres, simplemente pidiendo al gobierno que lo haga. Sin embargo, el gobierno tiene un papel crucial que desempeñar, y parte de nuestra responsabilidad es estar

seguros de que nuestros líderes tomen acción cuando se debe.

Extensión a través de Parroquias e Instituciones católicas

La comunidad católica de Maryland, a través del trabajo de sus parroquias e instituciones, ha tomado seriamente su responsabilidad de capacitar y levantar a los necesitados, y a través de sus parroquias e instituciones representa la proveedora no gubernamental de servicios sociales más grande del estado.

Caridades Católicas de Baltimore sirve a 160.000 personas y familias cada año, y durante los últimos cuatro años la agencia ha visto necesidades sin precedentes. Por ejemplo, ha habido un aumento del 41 por ciento en las comidas servidas, desde 248.000 en el año fiscal 2007, hasta 349.000 en el año fiscal 2011. Caridades Católicas de Washington, que sirve a la ciudad de Washington, los suburbios de Maryland cercanos al DC y a los condados en el sur de Maryland, proporcionó servicios el año pasado a más de 105.000 personas en 77 programas y 53 localidades. Caridades Católicas de la Diócesis de Wilmington atendió una cifra récord de 120.000 personas y familias en la costa este de los estados de Delaware y Maryland en el año fiscal 2011. De enero a junio de 2010, la agencia atendió 31.833 llamadas de ayuda para cubrir necesidades básicas solamente.

Los seis hospitales católicos de Maryland proporcionan ayuda generosa a personas que necesitan atención médica, que incluye más de \$ 62 millones en atención caritativa a quienes no están aseguradas o tienen insuficiente seguro, como parte del total de \$ 155 millones que ellos proporcionan en fondos de beneficio comunitario.⁵ Cientos de otras organizaciones católicas y parroquias siguen

trabajando para proporcionar alimento, refugio, ropa y otras necesidades básicas a las personas necesitadas.

El papel del Gobierno

Sin embargo, como ciudadanos particulares, miembros de la comunidad, y feligreses, tenemos una capacidad limitada para satisfacer las necesidades de aquellos que son pobres, hambrientos, sin hogar y vulnerables. Por lo tanto, nuestro deber católico requiere que nosotros, como ciudadanos de Maryland, hagamos un llamamiento público a nuestros gobiernos locales, estatales y federal para exhortarlos a tomar decisiones, a aprobar leyes y destinar el dinero público de una manera que sea caritativa, justa y refleje nuestra dignidad humana común. Esto no significa ignorar la grave crisis fiscal que enfrentan muchas agencias de los gobiernos locales, estatales y federal. Es muy lamentable sin embargo, que muy a menudo los más pobres entre nosotros sean los primeros en experimentar los efectos severos de la crisis gubernamental.

Además de ofrecer ayuda a los pobres, los gobiernos en todos los niveles deben tomar mayores medidas para asegurar que las estructuras económicas y fiscales permitan a los propietarios de pequeñas empresas, y otros, crear los puestos de trabajo y aumentar las oportunidades de empleo, tan necesarios para proporcionar independencia a los individuos y a las familias.

Los administradores del estado de Maryland, y los miembros de la Asamblea General tienen la obligación moral de actuar con justicia mediante la promulgación de leyes, la apropiación de fondos y la ejecución de las políticas de una manera que eleve a los más vulnerables. Como constituyentes, debemos animar a las mujeres y hombres que elegimos a tomar decisiones que reflejen los principios morales, especialmente en relación con la vivienda, el hambre, las necesidades médicas, y el empleo.

Como católicos, debemos instar a nuestros legisladores a aplicar los principios de la justicia y el respeto de la dignidad humana a sus considera-

ciones morales acerca de cómo el estado prioriza el gasto público. Igual que muchos grupos de fe han hecho eco en todo el país durante estos tiempos difíciles, nosotros, los católicos, también le recordamos a la Asamblea General de Maryland que el presupuesto es un documento moral que refleja las prioridades del público. Los responsables de establecer las políticas deben tomar decisiones que reflejen un amor preferencial por los pobres y por lo tanto deben considerar, primero, cómo una política afecta a los pobres.

Animamos al Gobernador a proponer, y a la Asamblea General a aprobar, un presupuesto estatal que provea los fondos suficientes para programas de protección social para los pobres y vulnerables, especialmente las familias con niños y personas con discapacidad. Estos programas de protección social son mecanismos importantes para mantener una sociedad civil en la que los más vulnerables sean incluidos, cuidados y amados.

Así que, las necesidades de los pobres requieren también que el trabajo de los creadores de la política estatal garantice una vivienda adecuada y asequible, especialmente a la luz de las ejecuciones hipotecarias récord y la creciente falta de vivienda. Como católicos, se nos recuerda que la vivienda es un derecho humano básico. La falta de vivienda no puede ser ignorada. La vivienda debe ser accesible a todos, incluyendo aquellos que utilizan ayuda para el alquiler de vivienda y vales federales para pagar una vivienda. La injusta discriminación de estas personas – adultos solteros, jubilados, familias que luchan, veteranos que regresan, y personas con discapacidad – crea una subclase económica de ciudadanos que no tienen igual acceso a la vivienda, simplemente porque son pobres.

Llamado a la Acción

En este momento de gran necesidad, hacemos un llamado a los fieles católicos, sacerdotes y religiosos, a nuestras parroquias y grupos laicales fe, a nuestro gobierno estatal y a todos los residentes de Maryland a proveer mayor tiempo, apoyo y recursos para ayudar a los pobres, a reconocer lo

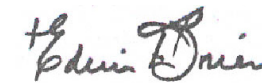
divino dentro de ellos, y a construir una sociedad que refleje nuestra dignidad humana común. Como católicos estamos llamados a integrar cada día nuestra fe con nuestra vida diaria. Estamos llamados a un lugar donde la fe divina se reúne con la acción social:

“El desarrollo de los pueblos depende sobre todo del reconocimiento de que la raza humana es una sola familia que trabaja junta en verdadera comunión y no simplemente un grupo de sujetos a quienes les toca vivir lado a lado”. (Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*)

Todos debemos hacer nuestra parte y poner nuestra fe en acción, recordando que nosotros encontramos a Jesús en cada encuentro que tenemos con los pobres.



Donald Cardinal Wuerl
Arzobispo de Washington



Most Rev. Edwin F. O'Brien
Administrador Apostólico
Arquidiócesis de Baltimore



Most Rev. W. Francis Malooly
Obispo de Wilmington

¹ Steve Kilar, *1 de 4 Residentes de Baltimore Vive en la Pobreza*, The Baltimore Sun (Sept. 22, 2011).

² Maryland Hunger Solutions, *Nueva Información Muestra que Uno de Cada Ocho Hogares de Maryland Lucha Contra la Pobreza* (Sept. 7, 2011).

³ Maryland Budget and Tax Policy Institute, *Nuevas Cifras Muestran que el Número de Recipientes del Programa de Ayuda Alimenticia de Maryland Supera Ahora a la Población de la Ciudad de Baltimore* (Sept. 22, 2011).

⁴ U.S. Department of Housing and Urban Development, *Contino de Programas de Asistencia de HUD para personas sin hogar y de las sub-poblaciones, en el 2010*.

⁵ Informe de Beneficios Prestados por la Comunidad Hospitalaria de Maryland en el Año Fiscal 2010 (June 2011).

La Conferencia Católica de Maryland sugiere estas formas concretas para que usted tome acción:

- Manténgase informado sobre las propuestas que enfrentan temas sobre la pobreza, y póngase en contacto con los legisladores. Visite www.mdccathcon.org, y haga clic en “Red de Defensa Católica” para recibir actualizaciones por correo electrónico.

- Contribuya con su tiempo, talento y recursos, contactando con Caridades Católicas en su diócesis:

- Arquidiócesis de Baltimore:
www.cc-md.org
410-547-5553
volunteer@cc-md.org

- Arquidiócesis de Washington:
www.catholiccharitiesdc.org/volunteer
www.catholiccharitiesdc.org/donate
202-772-4394

- Diócesis de Wilmington:
www.cdow.org/charities.html
410-651-9608
877-225-7870 - 24 horas. (Línea Caliente de Orientación sobre el Embarazo)
director@ccwilm.org

- Asista a la Noche de Cabildeo Católico en Annapolis el Lunes, 20 de febrero de 2012, e inste a los legisladores estatales a apoyar legislación justa que ayude a los menos afortunados. Visite www.mdccathcon.org, o llame al 410-269-1155/301-261-1979 para registrarse.

- Participe en actividades organizadas por la Campaña para el Desarrollo Humano de los Obispos de Estados Unidos, durante el “Mes de Concientización sobre la Pobreza”, en el mes de enero. Obtenga más información en uscbb.org.